

COMEDIA FAMOSA INTITULADA  
LA GRAN SULTANA DOÑA CATALINA DE OVIEDO

Edición de Luis Gómez Canseco

*Los que hablan en ella son los siguientes:*

SALEC, *turco renegado*

ROBERTO, *renegado*

UN ALÁRABE

EL GRAN TURCO

UN PAJE *vestido a lo turquesco* y otros TRES GARZONES

MAMÍ y RUSTÁN, *eunucos*

DOÑA CATALINA DE OVIEDO, *gran sultana*

SU PADRE

MADRIGAL, *cautivo*

ANDREA, *espía*

DOS JUDÍOS

UN EMBAJADOR DE PERSIA

DOS MOROS

EL GRAN CADÍ

CUATRO BAJAES ANCIANOS

CLARA, *llamada ZAIDA*

ZELINDA, *que es LAMBERTO*

UN CAUTIVO ANCIANO

DOS MÚSICOS

## JORNADA PRIMERA

*Sale SALEC, turco, y ROBERTO, vestido a lo griego, y, detrás de ellos, un alárabe, vestido de un alquicel; traí en una lanza muchas estopas y, en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como billete, y una velilla de cera encendida en la mano; este tal alárabe se pone al lado del teatro, sin hablar palabra, y luego dice ROBERTO:*

ROBERTO	La pompa y majestad de este tirano, sin duda alguna, sube y se engrandece sobre las fuerzas del poder humano. Mas, ¿qué fantasma es esta que se ofrece, coronada de estopas media lanza?	5
SALEC	Alárabe en el traje me parece. Tienen aquí los pobres esta usanza: cuando alguno a pedir justicia viene -que solo el interés es quien la alcanza-, de una caña y de estopas se previene;	10
	y, cuando el turco pasa, enciende fuego, a cuyo resplandor él se detiene. Pide justicia a voces, dale luego lugar la guarda; el pobre, como jara, arremete turbado y sin sosiego,	15
	y en la punta y remate de una vara al gran señor su memorial presenta, que para aquel efecto el paso para. Luego, a un bello garzón, que tiene cuenta con estos memoriales, se le entrega,	20
	que, en relación, después de ellos da cuenta. Pero jamás el término se llega del buen despacho de estos miserables, que el interés le turba y se le niega.	
ROBERTO	Cosas he visto aquí que, de admirables, pueden al más gallardo entendimiento suspender.	25
SALEC	Verás otras más notables. Ya está a pie el gran señor. Puedes atento verle a tu gusto, que el cristiano puede mirarle rostro a rostro a su contento.	30

A ningún moro o turco se concede  
que levante los ojos a miralle,  
y en esto a toda majestad excede.

*Entra a este instante el GRAN TURCO con mucho acompañamiento; delante de sí lleva un PAJE vestido a lo turquesco con una flecha en la mano levantada en alto, y detrás del TURCO van otros dos garzones con dos bolsas de terciopelo verde, donde ponen los papeles que el TURCO les da.*

ROBERTO                    Por cierto, él es mancebo de buen talle,  
y que, de gravedad y bizarria,                    35  
la fama, con razón, puede loalle.

SALEC                        Hoy hace la zalá en Santa Sofía,  
ese templo que ves, que en la grandeza  
excede a cuantos tiene la Turquía.

ROBERTO                    A encender y a gritar el moro empieza;                    40  
el turco se detiene mesurado,  
señal de piedad como de alteza.

El moro llega; un memorial le ha dado;  
el gran señor le toma y se le entrega  
a un bel garzón que casi trai al lado.                    45

*En tanto que esto dice ROBERTO y el TURCO pasa, tiene SALEC doblado el cuerpo y inclinada la cabeza, sin miralle al rostro.*

SALEC                        Esta audiencia al que es pobre no se niega.  
¿Podré alzar la cabeza?

ROBERTO                    Alza, y mira  
que ya el señor a la mezquita llega,  
cuya grandeza desde aquí me admira.

*Éntrase el GRAN SEÑOR, y queda en el teatro SALEC y ROBERTO.*

SALEC                        ¿Qué te parece Roberto,                    50  
de la pompa y majestad  
que aquí se te ha descubierto?

ROBERTO                    Que no creo a la verdad,  
y pongo duda en lo cierto.

SALEC                        De a pie y de a caballo, van                    55  
seis mil soldados.

ROBERTO	Sí, irán...	
SALEC	No hay dudar, que seis mil son.	
ROBERTO	Juntamente, admiración y gusto y asombro dan.	
SALEC	Cuando sale a la zalá sale con este decoro; y es el día del xumá, que así al viernes llama el moro.	60
ROBERTO	¡Bien acompañado va! Pero, pues nos da lugar el tiempo, quiero acabar de contarte lo que ayer comencé a darte a entender.	65
SALEC	Vuelve, amigo, a comenzar.	
ROBERTO	Aquel mancebo que dije vengo a buscar, que le quiero más que al alma por quien vivo, más que a los ojos que tengo. Desde su pequeña edad, fui su ayo y su maestro, y del templo de la fama le enseñé el camino estrecho. Encaminele los pasos por el angosto sendero de la virtud; tuve a raya sus juveniles deseos; pero no fueron bastantes mis bien mirados consejos, mis persuaciones cristianas, del bien y mal mil ejemplos, para que, en mitad del curso de su más florido tiempo, amor no le saltease, monfí de los años tiernos.	70
	Enamorose de Clara, la hija de aquel Lamberto que tú en Praga conociste, teutónico caballero.	75
	Sus padres y su hermosura nombre de Clara la dieron, pero quizá sus desdichas	80
		85
		90
		95

en oscuridad la han puesto.  
 Demandola por esposa,  
 y no salió con su intento;  
 no porque no fuese igual 100  
 y acertado el casamiento,  
 sino porque las desgracias  
 traen su corriente de lejos,  
 y no hay diligencia humana  
 que prevenga su remedio. 105  
 Finalmente, él la sacó:  
 que voluntades que han puesto  
 la mira en cumplir su gusto,  
 pierden respetos y miedos.  
 Solos y a pie, en una noche 110  
 de las frías del invierno,  
 iban los pobres amantes,  
 sin saber adónde, huyendo;  
 y, al tiempo que ya yo había  
 echado a Lamberto menos 115  
 -que este es el nombre del triste  
 que he dicho que a buscar vengo-,  
 con aliento desmayado,  
 de un frío sudor cubierto  
 el rostro, y todo turbado, 120  
 ante mis ojos le veo.  
 Arrojóseme a los pies,  
 la color como de un muerto,  
 y, con voz interrumpida  
 de sollozos, dijo: «Muero, 125  
 padre y señor, que estos nombres  
 a tus obras se los debo.  
 A Clara llevan cautiva  
 los turcos de Rocaferro.  
 Yo, cobarde; yo, mezquino 130  
 y un traidor, que no lo niego,  
 hela dejado en sus manos  
 por tener los pies ligeros.  
 Esta noche la llevaba  
 no sé adónde, aunque sé cierto 135  
 que, si fortuna quisiera,  
 fuéramos los dos al cielo».

	A la nueva triste y nueva, en un confuso silencio quedé, sin osar decirle:	140
	«Hijo mío, ¿cómo es esto?». De aquesta perplejidad me sacó el marcial estruendo del rebato a que tocaron las campanas en el pueblo.	145
	Púseme luego a caballo, salió conmigo Lamberto en otro, y salió una tropa de caballos herrueruelos. Con la escuridad, perdimos el rastro de los que hicieron el robo de Clara, y otros que con el día se vieron.	150
	Temerosos de celada, no nos apartamos lejos del lugar, al cual volvimos cansados y sin Lamberto.	155
SALEC ROBERTO	Pues, ¿cómo? ¿Quedose aposta? Aposta, a lo que sospecho, porque nunca ha parecido desde entonces, vivo o muerto. Su padre ofreció por Clara gran cantidad de dinero, pero no le fue posible cobrarla por ningún precio.	160
	Díjose por cosa cierta que el turco que fue su dueño la presentó al gran señor por ser hermosa en extremo. Por saber si esto es verdad, y por saber de Lamberto, he venido, como has visto, aquí en hábito de griego.	165
	Sé hablar la lengua de modo que pasar por griego entiendo. Puesto que nunca la sepas, no tienes de qué haber miedo: aquí todo es confusión,	170
SALEC		175

	y todos nos entendemos con una lengua mezclada que ignoramos y sabemos. De mí no te escaparás, pues cuando te vi, al momento te conocí.	180
ROBERTO	¡Gran memoria!	
SALEC	Siempre la tuve en extremo.	185
ROBERTO	Pues, ¿cómo te has olvidado de quién eres?	
SALEC	No hablemos en eso agora: otro día de mis cosas trataremos; que, si va a decir verdad, yo ninguna cosa creo.	190
ROBERTO	¡Fino ateísta te muestras!	
SALEC	Yo no sé lo que me muestro; solo sé que he de mostrarte, con obras al descubierto, que soy tu amigo, a la traza como lo fui en algún tiempo; y, para saber de Clara, un eunuco del gobierno del serrallo del gran turco podrá hacerme satisfecho, que es mi amigo. Y, entre tanto, puedes mirar por Lamberto: quizá, como tuvo el alma, también tendrá preso el cuerpo.	195       200  205

*Éntranse. Salen MAMÍ y RUSTÁN, eunucos.*

MAMÍ	Ten, Rustán, la lengua muda, y conmigo no autorices tu fe, de verdad desnuda, pues mientes en cuanto dices y eres cristiano, sin duda; que el tener así encerrada tanto tiempo y tan guardada a la cautiva española,	210
------	---	-----



	es señal bastante y sola que tu intención es dañada.	215
	Has quitado al gran señor de gozar la hermosura que tiene el mundo mayor, siendo mal darle madura fruta, que verde es mejor.	220
	Seis años ha que la celas y la encubres con cautelas que ya no pueden durar, y agora por desvelar esta verdad te desvelas.	225
RUSTÁN MAMÍ	Pero, ¡espera, perro, aguarda, y verás de qué manera la fe al gran señor se guarda! ¡Mamí, amigo, espera, espera! Llega el castigo, aunque tarda; y el que sabe una traición y se está sin descubrilla algún tiempo, da ocasión de pensar si en consentilla tuvo parte la intención.	230
	La tuya he sabido hoy, y así al gran señor me voy a contarle tu maldad.	235
	<i>Éntrase Mamí.</i>	
RUSTÁN	No hay negalle esta verdad. Por empalado me doy.	240
	<i>Sale doña CATALINA DE OVIEDO, gran sultana, vestida a la turquesca.</i>	
SULTANA RUSTÁN	Rustán, ¿qué hay? Mi señora, de nuestra temprana muerte es ya llegada la hora: que así el alma me lo advierte, pues en mi costancia llora; que, aunque parezco mujer,	245

	nunca suelo yo verter lágrimas que den señal de grande bien o gran mal, como suele acontecer.	250
	Mamí, señora, ha notado, con astucia y con maldad, el tiempo que te he guardado, y ha juzgado mi lealtad por traición y por pecado.	255
	Al gran señor va derecho a contar por malo el hecho que yo he tenido por bueno, de malicia y rabia lleno el siempre maligno pecho.	260
SULTANA RUSTÁN	¿Qué hemos de hacer? Esperar la muerte con la entereza que se puede imaginar, aunque sé que a tu belleza Sultán ha de respetar.	265
SULTANA RUSTÁN	No te matará sultán; quien muera será Rustán, como de este caso autor. ¿Es crüel el gran señor? Nombre de blando le dan, pero, en efecto, es tirano.	270
SULTANA	Con todo, confío en Dios, que su poderosa mano ha de librar a los dos de este temor, que no es vano.	275
	Y si estuvieren cerrados los cielos por mis pecados, por no oír mi petición, dispondré mi corazón a casos más desastrados.	280
RUSTÁN	No triunfará el inhumano del alma; del cuerpo, sí, caduco, frágil y vano. Este suceso temí de mi proceder cristiano; mas no estoy arrepentido,	285

	antes estoy prevenido de paciencia y sufrimiento para cualquiera tormento.	
SULTANA	Con mi intención has venido.	290
	Dispuesta estoy a tener por regalo cualquier pena que me pueda suceder.	
RUSTÁN	Nunca a muerte se condena tan gallardo parecer.	295
	Hallarás en tu hermosura, no pena, sino ventura; yo, por el contrario extremo, hallaré, como lo temo, en el fuego sepultura.	300
SULTANA	Bien podrá ofrecirme el mundo cuantos tesoros encierra la tierra y el mar profundo; podrá bien hacerme guerra el contrario sin segundo	305
	con una y otra legión de su infernal escuadrón; pero no podrán, Dios mío, como yo de vos confío, mudar mi buena intención.	310
	En mi tierna edad perdí, Dios mío, la libertad, que aun apenas conocí; trújome aquí la beldad, Señor, que pusiste en mí.	315
	Si ella ha de ser instrumento de perderme, yo consiento -petición cristiana y cuerda- que mi belleza se pierda por milagro en un momento.	320
	Esta rosada color que tengo, según se muestra en mi espejo adulator, marchítala con tu diestra. ¡Vuélveme fea, Señor;	325
	que no es bien que lleve palma de la hermosura del alma	

	la del cuerpo!	
RUSTÁN	Dices bien. Mas no es bien que aquí se estén nuestros sentidos en calma,	330
	sin que demos traza o medio de buscar a nuestra culpa o ya disculpa o remedio.	
SULTANA	Del remedio a la disculpa hay grandes montes en medio.	335
	Vámonos a apercebir, amigo, para morir cristianos.	
RUSTÁN	Remedio es ese del más subido interese que al Cielo puedes pedir.	340

*Éntranse. Salen MAMÍ, el eunuco, y el GRAN TURCO.*

MAMÍ	Morato Arráez, gran señor, te la presentó, y es ella la primera y la mejor que del título de bella puede llevarse el honor.	345
	De tus ojos escondido este gran tesoro ha sido por industria de Rustán seis años, y a siete van, según la cuenta he tenido.	350
TURCO	¿Y del modo que has contado es hermosa?	
MAMÍ	Es tan hermosa como en el jardín cerrado la entreabierta y fresca rosa a quien el sol no ha tocado;	355
	o como el alba serena, de aljófar y perlas llena, al salir del claro Oriente; o como sol al Poniente con los reflejos que ordena.	360
	Robó la naturaleza lo mejor de cada cosa	

	para formar esta pieza, y, así, la sacó hermosa sobre la humana belleza.	365
	Quitó al cielo dos estrellas, que puso en las luces bellas de sus bellísimos ojos, con que de amor los despojos se aumentan, pues vive en ellas.	370
	El todo y sus partes son correspondientes de modo, que me muestra la razón que en las partes y en el todo asiste la perfección.	375
TURCO	Y con esto se conforma el color, que hace la forma hermosa en un grado inmenso. (Este loco, a lo que pienso, de alguna diosa me informa.)	380
MAMÍ	A su belleza, que es tanta que pasa al imaginar, su discreción se adelanta.	
TURCO	Tú me la harás adorar por cosa divina y santa.	385
MAMÍ	Tal jamás la ha visto el sol, ni otra fundió en su crisol el cielo que la compuso y, sobre todo, le puso el desenfado español.	390
TURCO	Digo, señor, que es divina la beldad de esta cautiva, en el mundo peregrina. De verla el deseo se aviva. ¿Y llámase?	
MAMÍ	Catalina,	395
TURCO	y es de Oviedo el sobrenombre. ¿Cómo no ha mudado el nombre, siendo ya turca?	
MAMÍ	No sé.	
TURCO	Como no ha mudado fe, no apetece otro renombre. ¿Luego, es cristiana?	400

MAMÍ	Yo hallo	
	por mi cuenta que lo es.	
TURCO	¿Cristiana, y en mi serrallo?	
MAMÍ	Más deben de estar de tres;	
	mas ¿quién podrá averiguallo?	405
	Si otra cosa yo supiera	
	como aquesta, la dijera,	
	sin encubrir un momento	
	dicho o hecho o pensamiento	
	que contra ti se ofreciera.	410
TURCO	Descuido es vuestro y maldad.	
MAMÍ	Yo sé decir que te adoro	
	y sirvo con la lealtad	
	y con el justo decoro	
	que debo a tu majestad.	415
TURCO	Al serrallo iré esta tarde	
	a ver si hiela o si arde	
	la belleza única y sola	
	de tu alabada española.	
MAMÍ	Mahoma, señor, te guarde.	420

*Éntranse estos dos. Salen MADRIGAL, cautivo, y ANDREA, en hábito de griego.*

MADRIGAL	¡Vive Roque, canalla barretina,	
	que no habéis de gozar de la cazuela,	
	llena de boronía y caldo prieto!	
ANDREA	¿Con quién las has, cristiano?	
MADRIGAL	No, con naide.	
	¿No escucháis la bolina y la algazara	
	que suena dentro de esta casa?	425

*Dice dentro UN JUDÍO:*

JUDÍO	¡Ah, perro!	
	¡El Dío te maldiga y te confunda!	
	¡Jamás la libertad amada alcances!	
ANDREA	Di, ¿por qué te maldicen estos tristes?	
MADRIGAL	Entré sin que me viesen en su casa,	
	y en una gran cazuela que tenían	
	de un guisado que llaman boronía,	430







MADRIGAL	Verdad; y aun todavía tengo el yugo al cuello, todavía estoy cautivo, todavía la fuerza poderosa de amor tiene sujeto a mi albedrío.	495
ANDREA	Luego, ¿en balde será tratar yo agora de que os vengáis conmigo?	
MADRIGAL	En balde, cierto.	
ANDREA	¡Desdichado de vos!	
MADRIGAL	Quizá dichoso.	500
ANDREA	¿Cómo puede ser eso?	
MADRIGAL	Son las leyes del gusto poderosas sobremodo.	
ANDREA	Una resolución gallarda puede romperlas.	
MADRIGAL	Yo lo creo; mas no es tiempo de ponerme a los brazos con sus fuerzas.	505
ANDREA	¿No sois vos español?	
MADRIGAL	¿Por qué? ¿Por esto? Pues, por las once mil de malla juro, y por el alto, dulce, omnipotente deseo que se encierra bajo el hopo de cuatro acomodados porcionistas, que he de romper por montes de diamantes y por dificultades indecibles, y he de llevar mi libertad en peso sobre los propios hombros de mi gusto, y entrar triunfando en Nápoles la bella con dos o tres galeras levantadas por mi industria y valor; y Dios delante y dando a la Anunciada los dos bucos, quedaré con el uno rico y próspero, y no ponerme ahora a andar por trena, cargado de temor y de miseria.	510
ANDREA	¡Español sois, sin duda!	
MADRIGAL	Y soylo, y soylo, lo he sido y lo seré mientras que viva, y aun después de ser muerto ochenta siglos.	515
ANDREA	¿Habrá quien quiera libertad huyendo?	520
MADRIGAL	Cuatro bravos soldados os esperan, y son gente de pluma y bien nacidos.	
ANDREA	¿Son los que dijo Arguijo?	

MADRIGAL	Aquellos mismos.	
ANDREA	Yo los tengo escondidos y a recaudo.	
MADRIGAL	¿Qué turba es esta? ¿Qué ruido es este?	530
ANDREA	Es el embajador de los persianos, que viene a tratar paces con el Turco. Haceos a aquesta parte mientras pasa.	

*Entra un EMBAJADOR, vestido como los que andan aquí, y acompáñanle genízaros. Va como turco.*

MADRIGAL	¡Bizarro va y gallardo por extremo!	
ANDREA	Los más de los persianos son gallardos, y muy grandes de cuerpo, y grandes hombres de a caballo.	535
MADRIGAL	Y son, según se dice, los caballos el nervio de sus fuerzas. ¡Plega a Dios que las paces no se hagan! ¿Queréis venir, Andrea?	
ANDREA	Guía adonde fuere más de tu gusto.	540
MADRIGAL	Al baño guío del Uchalí.	
ANDREA	Al de Morato guía, que he de juntarme allí con otra espía.	

*Éntranse. Entra el GRAN TURCO, RUSTÁN y MAMÍ.*

TURCO	Flaca disculpa me das de la traición que me has hecho, mayor que se vio jamás.	545
RUSTÁN	Si bien estás en el hecho, señor, no me culparás. Cuando vino a mi poder, no vino de parecer que pudiese darte gusto, y fue el reservarla justo a más tomo y mejor ser.	550
	Muchos años, gran señor, profundas melancolías la tuvieron sin color.	555

TURCO	¿Quién la curó?	
RUSTÁN	Sedequías,	
	el judío, tu doctor.	
TURCO	Testigos muertos presentas	560
	en tu causa; a fe que intentas	
	escaparte por buen modo.	
RUSTÁN	Yo digo verdad en todo.	
TURCO	Razón será que no mientas.	
RUSTÁN	No ha tres días que el sereno	565
	cielo de su rostro hermoso	
	mostró de hermosura lleno;	
	no ha tres días que un ansioso	
	dolor salió de su seno.	
	En efecto, no ha tres días	570
	que de sus melancolías	
	está libre esta española,	
	que es en la belleza sola.	
TURCO	Tú mientes o desvarías.	
RUSTÁN	Ni miento ni desvarío.	575
	Puedes hacer la experiencia	
	cuando gustes, señor mío.	
	Haz que venga a tu presencia:	
	verás su donaire y brío;	
	verás andar en el suelo,	580
	con pies humanos, al cielo,	
	cifrado en su gentileza.	
TURCO	De un temor otro se empieza,	
	de un recelo, otro recelo.	
	Mucho temo, mucho espero,	585
	mucho puede la alabanza	
	en lengua de lisonjero;	
	mas la lisonja no alcanza	
	parte aquí. Rustán, yo quiero	
	ver esa cautiva luego.	
	¡Ve por ella! ¡Y por el ciego	590
	dios que me tiene asombrado,	
	que a no ser cual la has pintado,	
	que te he de entregar al fuego!	

Éntrase RUSTÁN.

MAMÍ	Si no está en más la ventura de Rustán que en ser hermosa la cautiva, y de hermosura rara, su suerte es dichosa: libre está de desventura.	595
	Desde ahora muy bien puedes hacerle, señor, mercedes, porque verás, de aquí a poco, aquí todo el cielo.	600
TURCO	Loco, a todo hipérbole excedes.	
	Deja, que es justo, a los ojos algo que puedan hallar en tan divinos despojos.	605
MAMÍ	¿Qué vista podrá mirar de Apolo los rayos rojos que no quede deslumbrada?	
TURCO	Tanta alabanza me enfada.	610
MAMÍ	Remítome a la experiencia que has de hacer con la presencia de esta, en mi lengua agraviada.	
<i>Entran RUSTÁN y la SULTANA.</i>		
RUSTÁN	(Háblale mansa y suave, que importa, señora mía, porque con todos no acabe.	615
SULTANA	Daré de la lengua mía al santo cielo la llave. Arrojareme a sus pies, diré que su esclava es la que tiene a gran ventura besárselos.	620
RUSTÁN	Es cordura que en ese artificio des.)	
SULTANA	Las rodillas en la tierra y mis ojos en tus ojos, te doy, señor, los despojos que mi humilde ser encierra. Y si es soberbia el mirarte, ya los abajo e inclino	625

	por ir por aquel camino que suele más agradarte.	630
TURCO	¡Gente indiscreta, ignorante, locos, sin duda, de atar, a quien no se puede hallar, en ser simples, semejante;	635
	robadores de la fama debida a tan gran sujeto; mentirosos, en efecto, que es la traición que os infama!	
	¡Por cierto que bien se emplea cualquier castigo en vosotros!	640
MAMÍ	¡Desdichados de nosotros si le ha parecido fea!	
TURCO	¡Cuán a lo humano hablasteis de una hermosura divina, y esta beldad peregrina cuán vulgarmente pintastes!	645
	¡No fuera mejor ponella al par de Alá en sus asientos, hollando los elementos y una y otra clara estrella, dando leyes desde allá, que con reverencia y celo guardaremos los del suelo, como Mahoma las da?	650
		655
MAMÍ	¡No te dije que era rosa en el huerto a medio abrir? ¡Qué más pudiera decir la lengua más ingeniosa?	
	¡No te la pinté discreta cual nunca se vio jamás? ¡Pudiera decirte más un mentiroso poeta?	660
RUSTÁN	Cielo te la hice yo, con pies humanos, señor.	665
TURCO	A hacerla su Hacedor acertaras.	
RUSTÁN	Eso no: que esos grandes atributos cuadran solamente a Dios.	

TURCO	En su alabanza los dos anduvistes resolutos y cortos en demasía, por lo cual, sin replicar, os he de hacer empalar antes que pase este día.	670     675
	Mayor pena merecías, traidor Rustán, por ser cierto que me has tenido encubierto tan gran tesoro tres días.	
	Tres días has detenido el curso de mi ventura; tres días en mal segura vida y penosa he vivido; tres días me has defraudado del mayor bien que se encierra en el cerco de la tierra y en cuanto ve el sol dorado.	680     685
	Morirás, sin duda alguna, hoy, en este mismo día: que, a do comienza la mía, ha de acabar tu fortuna.	690
SULTANA	Si ha hallado esta cautiva alguna gracia ante ti, vivan Rustán y Mamí.	
TURCO	Rustán muera; Mamí viva. Pero maldigo la lengua que tal cosa pronunció. Vos pedís; no otorgo yo. Recompensaré esta mengua con haceros juramento, por mi valor todo junto, de no discrepar un punto de hacer vuestro mandamiento.	695     700
	No solo viva Rustán; pero, si vos lo queréis, los cautivos soltaréis, que en las mazmorras están; porque a vuestra voluntad tan sujeta está la mía, como está a la luz del día	705    710

	sujeta la escuridad.	
SULTANA	No tengo capacidad para tanto bien, señor.	
TURCO	Sabe igualar el amor el vos y la majestad.	715
	De los reinos que poseo, que casi infinitos son, toda su jurisdicción rendida a la tuya veo.	
	Ya mis grandes señoríos, que grande señor me han hecho, por justicia y por derecho son ya tuyos más que míos.	720
	Y en pensar no te demandes esto soy, aquello fui, que, pues me mandas a mí, no es mucho que al mundo mandes.	725
	Que seas turca o seas cristiana, a mí no me importa cosa; esta belleza es mi esposa, y es de hoy más la gran sultana.	730
SULTANA	Cristiana soy, y de suerte que de la fe que profeso no me ha de mudar exceso de promesas ni aun de muerte.	735
	Y mira que no es cordura que entre los tuyos se hable de un caso que, por notable, se ha de juzgar por locura.	
	¿Dónde, señor, se habrá visto que asistan dos en un lecho, que el uno tenga en el pecho a Mahoma, el otro a Cristo?	740
	Mal tus deseos se miden con tu supremo valor, pues no junta bien amor dos que las leyes dividen.	745
	Allá te avén con tu alteza, con tus ritos y tu secta, que no es bien que se entremeta con mi ley y mi bajeza.	750

TURCO	<p>En estos discursos entro,  pues amor me da licencia.  Yo soy tu circunferencia,  y tú, señora, mi centro.</p>	755
	<p>De mí a ti han de ser iguales  las cosas que se traten,  sin que en otro punto paren  que las haga desiguales.</p>	
	<p>La majestad y el amor  nunca bien se convinieron,  y en la igualdad le pusieron  los que hablaron de él mejor.</p>	760
	<p>De este modo se adereza  lo que tú verás después:  que, humillándome a tus pies,  te levanto a mi cabeza.</p>	765
SULTANA	<p>Iguales estamos ya.  Levanta, señor, levanta,  que tanta humildad espanta.</p>	770
MAMÍ SULTANA	<p>Rindiose; vencido está.  Una merced te suplico,  y me la has de conceder.</p>	
TURCO	<p>A cuanto quieras querer  obedezco y no replico.</p>	775
	<p>Suelta, condena, rescata,  absuelve, quita, haz mercedes,  que esto y más, señora, puedes:  que Amor tu imperio dilata.</p>	
	<p>Pídemelos imposibles<sup>780</sup>  que te ofreciere el deseo,  que, en fe de ser tuyo, creo  que los he de hacer posibles.</p>	
	<p>No vengas a contentarte  con pocas cosas, mi amor,  que haré, siendo pecador,  milagros por agradarte.</p>	785
SULTANA	<p>Solo te pido tres días,  gran señor, para pensar...</p>	
TURCO SULTANA	<p>Tres días me han de acabar.  ...en no sé qué dudas mías,  que escrupulosa me han hecho;</p>	790



	y estos cumplidos, vendrás y claramente verás lo que tienes en mi pecho.	795
TURCO	Soy contento. Queda en paz, guerra de mi pensamiento, de mis placeres aumento, de mis angustias solaz.	
	Vosotros, atribulados y alegres en un instante, llevaréis de aquí adelante vuestrros gajes seisdoblados.	800
	Entra, Rustán; da las nuevas a esas cautivas todas de mis esperadas bodas.	805
MAMÍ TURCO	¡Gentil recado les llevas! Y como a cosa divina, -y esto también les dirás- sirvan y adoren de hoy más a mi hermosa Catalina.	810

*Éntranse el TURCO, MAMÍ y RUSTÁN, y queda en el teatro sola la SULTANA*

SULTANA	¡A ti me vuelvo, gran Señor, que alzaste, a costa de tu sangre y de tu vida, la mísera de Adán primer caída, y, adonde él nos perdió, tú nos cobraste.	815
	A ti, Pastor bendito, que buscaste de las cien ovejuelas la perdida, y, hallándola del lobo perseguida, sobre tus hombros santos te la echaste;	
	a ti me vuelvo en mi aflicción amarga, y a ti toca, Señor, el darme ayuda, que <sup>1</sup> soy cordera de tu aprisco ausente y temo que, a carrera corta o larga, cuando a mi daño tu favor no acuda, me ha de alcanzar esta infernal serpiente!	820 825

---

<sup>1</sup> *que*: 'ya que'.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

## JORNADA SEGUNDA

*Traen dos moros atado a MADRIGAL, las manos atrás, y sale con ellos el GRAN CADÍ, que es el juez obispo de los turcos.*

MORO 1	Como te habemos contado, por aviso que tuvimos, en fragante le cogimos cometiendo el gran pecado. La alárabe queda presa,	830
CADÍ	y, como se ve con culpa que carece de disculpa, toda su maldad confiesa. Dad con ellos en la mar, de pies y manos atados,	835
MADRIGAL CADÍ	y de peso acomodados, que no los dejen nadar; pero, si moro se vuelve, casaldos, y libres queden. Hermanos, atarme pueden.	840
MADRIGAL	¿En qué el perro se resuelve: en casarse o en morir? Todo es muerte, y todo es pena; ninguna cosa hallo buena en casarme ni en vivir.	845
	Como la ley no dejara en la cual pienso salvarme, la vida, con el casarme, aunque es muerte, dilatara;	850
	pero casarme y ser moro son dos muertes, de tal suerte que atado corro a la muerte y suelto mi ley adoro.	
CADÍ	Mas yo sé que de esta vez no he de morir, señor bueno. ¿Cómo, si yo te condeno, y soy supremo jüez?	855



a quien dejó de su gracia  
por únicos herederos.  
Uno la supo de todos  
los que en aquel tiempo fueron,  
y no la hereda más de uno 900  
de sus más cercanos deudos.  
De deudo a deudo ha venido,  
con el valor de los tiempos,  
a encerrarse esta ventura  
en mi desdichado pecho. 905  
Y esta mañana, que iba  
al pecado, porque vengo  
a tener cercada el alma  
de esperanzas y de miedos,  
oí en casa de un judío 910  
a un ruiseñor pequeñuelo,  
que, con divina armonía,  
aquesto estaba diciendo:  
«¿Adónde vas, miserable?  
Tuerce el paso y hurta el cuerpo 915  
a la ocasión que te llama  
y lleva a tu fin postrero.  
Cogerante en el garlito,  
ya cumplido tu deseo;  
morirás, sin duda alguna, 920  
si te falta este remedio:  
dile al jüez de tu causa  
que han decretado los cielos  
que muera de aquí a seis días  
y baje al estigio reino; 925  
pero que, si hiciere emienda  
de tres grandes desafueros  
que a dos moros y una viuda  
no ha muchos años que ha hecho,  
y si hiciere la zalá, 930  
lavando el cuerpo primero  
con tal agua –y dijo el agua,  
que yo decirte no quiero–,  
tendrá salud en el alma,  
tendrá salud en el cuerpo, 935  
y será del gran señor



	Pero dime: ¿acaso sabes hablar turco?	
MADRIGAL CADÍ	¡Ni por pienso!	975
MADRIGAL	Pues ¿cómo de lo que ignoras quieres mostrarte maestro?	
	Aprenderé cada día lo que mostrarle pretendo, pues habrá tiempo en diez años de aprender el turco y griego.	980
CADÍ	Dices verdad. Mira, amigo, que mi vida te encomiendo: que será de esto la paga tu libertad, por lo menos.	985
MADRIGAL	¡Penitencia, gran cadí; penitencia y buen deseo de no hacer de aquí adelante tantos tuertos a derechos!	
CADÍ	No se te olviden las yerbas, que es la importancia del hecho memorable que me has dicho, y sin duda alguna creo: que ya sé que fue en el mundo Apolonio Tiano,	990
	que entendía de las aves el canto, y también entiendo que hay arte que hace hablar a los mudos.	995
MADRIGAL	¡Bueno es eso! Al elefante os aguardo, y las yerbas os espero.	1000

*Éntranse. Parece el GRAN TURCO detrás de unas cortinas de tafetán verde; salen cuatro bajaes ancianos; siéntanse sobre alfombras y almohadas; entra el EMBAJADOR DE PERSIA y, al entrar, le echan encima una ropa de brocado; llévanle dos turcos de brazo, habiéndole mirado primero si trae armas encubiertas; llévanle a asentar en una almohada de terciopelo; descúbrese la cortina; parece el GRAN TURCO. Mientras esto se hace, puede sonar chirimías.  
Sentados todos, dice el EMBAJADOR:*

EMBAJADOR            Prospera Alá tu poderoso Estado,  
señor universal casi del suelo;  
sea por luengos siglos dilatado,

	por suerte amiga y por querer del cielo.	1005
	La embajada de aquel que me ha enviado, con preámbulos cortos, como suelo, diré, si es que me das de hablar licencia; que sin ella enmudezco en tu presencia.	
BAJÁ 1	Di con la brevedad que has prometido, que, si es con la que sueles, será parte a darte el gran señor atento oído, puesto que le forzamos a escucharte. Por muchas persuasiones ha venido a darte audiencia y a respuesta darte;	1010 1015
	que pocas veces oye al enemigo. Di, pues; que ya eres largo.	
EMBAJADOR	Pues ya digo. Dice el Soldán, señor, que, si tú gustas de paz, que él te la pide, y que se haga con leyes tan honestas y tan justas, que el tiempo o el rencor no las deshaga; si a la suya, que es buena, tu alma ajustas, dar el cielo a los dos será la paga.	1020
BAJÁ 2	No aconsejes. Propón, di tu embajada.	
EMBAJADOR	Toda en pedir la paz está cifrada.	1025
BAJÁ 1	Ese cabezarroja, ese maldito, que de las ceremonias de Mahoma, con depravado y bárbaro apetito, unas cosas despide y otras toma, bien debe de pensar que el infinito poder, que al mundo espanta, estrecha y doma, del gran señor, el cielo tal le tenga, que hacer paces infames le convenga.	1030
	Su mendiguez sabemos y sus mañas, por quien con él de nuevo me enemisto, viendo que el grande rey de las Españas muchos persianos en su Corte ha visto. Estas son de tu dueño las hazañas: pedir favor a quien adora en Cristo; y como ve que el ayudarle niega, por paz cobarde en ruego humilde ruega.	1035 1040
EMBAJADOR	Aquella majestad que tiene al mundo admirado y suspenso, el verdadero retrato de Filipo, aquel segundo,	



	que solo pudo darse a sí tercero;	1045
	aquel cuyo valor alto y profundo no es posible alabarle como quiero; aquel, en fin, que el sol, en su camino, mirando va sus reinos de contino,	
	llevado en vuelo de la buena fama	1050
	su nombre y su virtud a los oídos del Soldán, mi señor, así le inflama el deseo de verle los sentidos, que a mí me insiste, solicita y llama	
	y manda que por pasos no entendidos, por mares y por reinos diferentes, vaya a ver al gran rey.	1055
BAJÁ 1	¿Esto consientes?	
	¡Echadle fuera! ¡Adulador, camina!	
	¡Embajador cristiano! ¡Echadle fuera, que, de los que profesan su doctrina, algún buen fruto por jamás se espera!	1060
	El cuerpo dobla; la cabeza inclina. ¡Echadle, digo!	
BAJÁ 2	¿No es mejor que muera?	
BAJÁ 1	Goce de embajador la preeminencia, que es la que no ejecuta esa sentencia.	1065
	<i>Échanle a empujones al EMBAJADOR.</i>	
	No es mucho, gran señor, que me desmande a alzar la voz, de cólera encendido, que no ha sido pequeña, sino grande, la desvergüenza de este fementido.	
	Vea tu majestad ahora, y mande la respuesta que más fuere servido que se le dé a este can.	1070
TURCO	Comunicadme y, cual el caso pide, aconsejadme.	
	Mirad bien si la paz es conveniente y honrosa.	
BAJÁ 2	A lo que yo descubro y veo,	1075
	que sosegar las armas del Oriente, no te puede pedir más el deseo, con tanto que el persiano no alce frente	

	contra ti. Triste historia es la que leo; que a nosotros la Persia así nos daña, que es lo mismo que Flandes para España.	1080
TURCO	Conviene hacer la paz, por las razones que en este pergamino van escritas. Presto a la paz ociosa te dispones, presto el regalo blando solicitas. Tú, Braín valeroso, ¿no te opones a Mustafá? ¿Por dicha, solicitas también la paz?	1085
BAJÁ 1	La guerra facilito, y daré las razones por escrito.	
TURCO	Verela y veré lo que contiene, y de mi parecer os daré parte.	1090
BAJÁ 1	Alá, que el mundo entre los dedos tiene, te entregue de él la rica y mayor parte.	
BAJÁ 2	Mahoma así la paz dichosa ordene, que se oiga el son del belicoso Marte, no en Persia, sino en Roma, y tus galeras corran del mar de España las riberas.	1095
<i>Éntranse. Sale la SULTANA y RUSTÁN.</i>		
RUSTÁN	Como de su alhaja, puede gozar de ti a su contento.	
SULTANA	La viva fe de mi intento a toda su fuerza excede: resuelta estoy de morir, primero que darle gusto.	1100
RUSTÁN	Contra intento que es tan justo no tengo qué te decir; pero mira que una fuerza tal puede mucho, señora; y mira bien que a ser mora no te induce ni te fuerza.	1105
SULTANA	¿No es grandísimo pecado el juntarme a un infiel?	1110
RUSTÁN	Si pudieras huir de él, te lo hubiera aconsejado; mas cuando la fuerza va contra razón y derecho,	1115

	no está el pecado en el hecho, si en la voluntad no está. Condénanos la intención o nos salva en cuanto hacemos.	
SULTANA	Eso es andar por extremos.	1120
RUSTÁN	Sí, mas puestos en razón, que el alma no es bien peligro cuando por fuerza de brazos echan a su cuerpo lazos que rendirán a una tigre.	1125
	De esta verdad se recibe la que no habrá quien la tuerza: que peca el que hace la fuerza, pero no quien la recibe.	
SULTANA	Mártir seré si consiento antes morir que pecar.	1130
RUSTÁN	Ser mártir se ha de causar por más alto fundamento, que es por el perder la vida por confesión de la fe.	1135
SULTANA	Esa ocasión tomaré.	
RUSTÁN	¿Quién a ella te convida? Sultán te quiere cristiana, y a fuerza, si no de grado, sin darle muerte al ganado podrá gozar de la lana.	1140
	Muchos santos desearon ser mártires, y pusieron los medios que convinieron para serlo, y no bastaron:	1145
	que al ser mártir se requiere virtud sobresingular, y es merced particular que Dios hace a quien Él quiere.	
SULTANA	Al cielo le pediré, ya que no merezco tanto, que a mi propósito santo de su firmeza le dé.	1150
	Haré lo que fuere en mí, y en silencio, en mis recelos, daré voces a los cielos.	1155

RUSTÁN	Calla, que viene Mamí.	
	<i>Entra MAMÍ.</i>	
MAMÍ SULTANA MAMÍ SULTANA	El gran señor viene a verte. ¡Vista para mí mortal! Hablas, señora, muy mal. Siempre hablaré de esta suerte; y no quieras tú mostrarte prudente en aconsejarme.	1160
MAMÍ	Sé que vendrás a mandarme, y no es bien discontentarte.	1165
	<i>Entra el GRAN TURCO.</i>	
TURCO SULTANA TURCO	¡Catalina! Ese es mi nombre. Catalina la Otomana te llamarán.	
SULTANA	Soy cristiana, y no admito el sobrenombre, porque es el mío de Oviedo, hidalgo, ilustre y cristiano.	1170
TURCO SULTANA	No es humilde el otomano. Esa verdad te concedo: que en altivo y arrogante ninguno igualarte puede.	1175
TURCO	Pues el tuyo al mío excede y en todo le va adelante, pues que desprecias por él al mayor que el suelo tiene.	
SULTANA	Sé yo que en él se contiene lo que es de estimar en él, que es el darme a conocer por cristiana, si me nombran.	1180
TURCO	Tus libertades me asombran, que son más que de mujer; pero bien puedes tenellas con quien solamente puede	1185

	aquello que le concede el valor que vive en ellas.	
	De él conozco que te estimas en todo aquello que vales, y con arrogancias tales me alegras y me lastimas.	1190
	Muéstrate más soberana, haz que te tenga respeto el mundo, porque, en efeto, has de ser la gran sultana.	1195
SULTANA	Y doyte la preeminencia desde luego: ya lo eres. ¿Dar a una tu esclava quieres de tu esposa la excelencia?	1200
TURCO	Míralo bien, porque temo que has de arrepentirte presto. Ya lo he mirado, y en esto no hago ningún extremo, si ya no fuese el de hacer que con la sangre otomana mezcle la tuya cristiana para darle mayor ser.	1205
	Si el fruto que de ti espero llega a colmo, verá el mundo que no ha de tener segundo el que me dieres primero.	1210
	No habrá descubierto el sol, en cuanto ciñe y rodea, no quien pase, que igual sea a un otomano español.	1215
SULTANA	Mira a lo que te dispones, que ya mi alma adivina que has de parir, Catalina, hermosisimos leones.	1220
TURCO	Antes tomara engendrar águilas. A tu fortuna no hay dificultad alguna que la pueda contrastar.	1225
	En la cumbre de la rueda estás, y, aunque variable,	

	contigo ha de ser estable, estando en tu gloria queda.	
	Darete la posesión de mi alma aquesta tarde, y la de mi cuerpo, que arde en llamas de tu afición,	1230
	-¿qué afición?-, de amor interno, que, con poderoso brío, de mi alma y mi albedrío tiene el mando y el gobierno.	1235
SULTANA TURCO	He de ser cristiana. Selo; que a tu cuerpo, por agora, es el que mi alma adora como si fuese su cielo.	1240
	¿Tengo yo a cargo tu alma o soy Dios para inclinalla, o, ya de hecho, llevalla donde alcance eterna palma?	1245
RUSTÁN MAMÍ SULTANA	Vive tú a tu parecer, como no vivas sin mí. ¿Qué te parece, Mamí? ¡Mucho puede una mujer!	1250
MAMÍ	No me has de quitar, señor, que con cristianos no trate. Este es grande disparate, y el concederle, mayor.	
TURCO	Tal te veo y tal me veo, que con grave imperio y firme puedes, Sultana, pedirme cuanto te pida el deseo.	1255
	De mi voluntad te he dado entera jurisdicción; tus deseos míos son: mira si estoy obligado a cumplillos.	1260
MAMÍ	Caso grave, y entre turcos jamás visto, andar por aquí tu Cristo, Rustán.	
RUSTÁN	Él mismo lo sabe.	1265

TURCO	<p>Él suele, Mamí, sacar de mucho mal mucho bien. Tus aranceles me den el modo que he de guardar para no salir un punto de tu gusto; que el sabelle y el entendelle y hacelle estará en mi alma junto.</p>	1270
	<p>Saca de aquesta humildad, bellísima Catalina, que se guía y se encamina a rendir su voluntad.</p>	1275
	<p>No quiero gustos por fuerza de gran poder conquistados: que nunca son bien logrados los que se toman por fuerza.</p>	1280
	<p>Como a mi esclava, en un punto pudiera gozarte agora; mas quiero hacerte señora, por subir el bien de punto; y, aunque del cercado ajeno es la fruta más sabrosa que del propio, ¡extraña cosa!, por la que es tan mía peno.</p>	1285
	<p>Entre las manos la tengo, y entre la boca y las manos desparece. ¡Oh, miedos vanos, y a cuántas bajezas vengo!</p>	1290
RUSTÁN	<p>Puedo cumplir mi deseo y estoy en comedimientos. (Humilla tus pensamientos, porque muy airado veo al gran señor. No fabriques tu tristeza en su pesar, y a quien ya puedes mandar, no será bien que supliques.</p>	1295
SULTANA	<p>Dio el temor con mi buen celo en tierra. ¡Oh, pequeña edad, con cuánta facilidad te rinde cualquier recelo!) Gran señor, veisme aquí; postro</p>	1300
		1305





y para las alcanzar  
siempre espero, nunca temo. 1345

*Vuelve MAMÍ, y, con él, CLARA, llamada Zaida, y Zelinda, que es LAMBERTO, el que busca Roberto.*

MAMÍ	Todas vienen.	
TURCO	Estas dos	
	den la obediencia por todas.	
ZAIDA	Hagan dichosas tus bodas	
	las bendiciones de Dios;	
	fecundo tu seno sea,	1350
	y, con parto sazonado,	
	del gran señor el Estado	
	con mayorazgo se vea;	
	logres la intención que tienes,	
	que ya de Rustán la sé,	1355
	y en varios modos te dé	
	el mundo mil parabienes.	
ZELINDA	Hermosísima española,	
	corona de su nación,	
	única en la discreción,	1360
	y en buenos intentos sola,	
	traiga a colmo tu deseo	
	el Cielo, que le conoce,	
	y en estas bodas se goce	
	el dulce y santo Himeneo;	1365
	por tu parecer se rija	
	el imperio que posees;	
	ninguna cosa desees	
	que el no alcanzalla te aflija.	
	De ensalzarte es cosa llana,	1370
	que Mahoma el cargo toma.	
	No le nombréis a Mahoma,	
	que la Sultana es cristiana.	
	Doña Catalina es	
	su nombre, y el sobrenombre	1375
	de Oviedo, para mí, nombre	
	de riquísimo interés;	
	porque, a tenerle de mora,	
TURCO		



	a este mal.	
ZAIDA	Ni yo le hallo.	
	¡Grande fue tu atrevimiento!	
ZELINDA	Llegó do llegó el Amor, que no repara en temor, cuando mira a su contento.	1420
	Entre una y otra muerte, por entre puntas de espadas contra mí desenvainadas, entrara, mi bien, a verte.	1425
	Ya te he visto y te he gozado, y a este bien no llega el mal que suceda, aunque mortal.	
ZAIDA	Hablas como enamorado: todo eres brío, eres todo valor y todo esperanza, pero nuestro mal no alcanza remedio por ningún modo, que de esta triste morada, por nuestro mal conocida, es la muerte la salida y desventura la entrada.	1430
	De aquí no hay pensar huir a más seguro lugar: que solo se ha de escapar con las alas del morir.	1435
	Ningún cohecho es bastante que a las guardas enternezca, ni remedio que se ofrezca que el morir no esté delante.	1440
	¡Yo preñada y tú varón, y en este serrallo! Mira adónde pone la mira nuestra cierta perdición.	1445
ZELINDA	¡Alto! Pues se ha de acabar en muerte nuestra fortuna, no esperar salida alguna es lo que se ha de esperar.	1450
	Pero estad, Clara, advertida que hemos de morir de suerte que nos granjee la muerte	1455

nueva y perdurable vida.  
 Quiero decir que muramos  
 cristianos en todo caso.  
 ZAIDA De la vida no hago caso, 1460  
 como a tal muerte corramos.

*Éntranse. Sale MADRIGAL, el maestro del elefante, con una trompetilla de hoja de lata, y sale con él ANDREA, la espía.*

ANDREA ¡Bien te dije, Madrigal,  
 que la alárabe algún día  
 a la muerte te traería!

MADRIGAL Más bien me hizo que mal. 1465

ANDREA Maestro de un elefante  
 te hizo.

MADRIGAL ¿Ya es barro, Andrea?

Podrá ser que no se vea  
 jamás caso semejante.

ANDREA Al cabo, ¿no has de morir 1470  
 cuando caigan en el caso  
 de la burla?

MADRIGAL No hace al caso.

Déjame agora vivir,  
 que, en término de diez años,  
 o morirá el elefante  
 o yo o el Turco, bastante  
 causa a reparar mis daños.

1475

¿No fuera peor dejarme  
 arrojar en un costal

por lo menos en la mar,  
 donde pudiera ahogarme

1480

sin que pudiera valerme  
 de ser grande nadador?

¿No estoy agora mejor?

¿No podéis vos socorrerme  
 agora con más provecho

1485

vuestro y mío?

ANDREA Así es verdad.

MADRIGAL Andrea, considerad  
 que este hecho es un gran hecho,  
 y aun salir con él entiendo

1490

ANDREA	cuando menos os penséis. Gracias, Madrigal, tenéis, que al diablo las encomiendo.	
MADRIGAL	¿El elefante ha de hablar? No quedará por maestro; y él es animal tan diestro, que me hace imaginar que tiene algún no sé qué de discurso racional.	1495
ANDREA	Vos sí sois el animal sin razón, como se ve, pues en disparates dais en que no da quien la tiene.	1500
MADRIGAL	Darlo a entender me conviene así al Cadí.	
ANDREA	Bien andáis; pero no os cortéis conmigo las uñas, que no es razón.	1505
MADRIGAL	Es mi propia condición burlarme del más amigo.	
ANDREA	¿Esa trompeta es de plata?	1510
MADRIGAL	De plata la pedí yo; mas dijo quien me la dio que bastaba ser de lata. Al elefante con ella he de hablar en el oído.	1515
ANDREA	¡Trabajo y tiempo perdido!	
MADRIGAL	¡Traza ilustre y burla bella! Cien ásperos cada día me dan por acostamiento.	
ANDREA	¿Dos escudos? ¡Gentil cuento!	1520
MADRIGAL	¡Buena va la burlería! El cadí es este. A más ver, que me conviene hablalle.	
ANDREA	¡Querrás de nuevo engañalle?	
MADRIGAL	Podrá ser que pueda ser.	1525

*Vase ANDREA y entra el CADÍ.*

CADÍ                    Español, ¿has comenzado  
a enseñar al elefante?

MADRIGAL	Sí; y está muy adelante. Cuatro liciones le he dado.	
CADÍ	¿En qué lengua?	
MADRIGAL	En vizcaína, que es lengua que se averigua que lleva el lauro de antigua a la etiopia y abisina.	1530
CADÍ	Paréceme lengua extraña. ¿Dónde se usa?	
MADRIGAL	En Vizcaya.	1535
CADÍ	¿Y es Vizcaya...?	
MADRIGAL	Allá en la raya de Navarra, junto a España.	
CADÍ	Esta lengua de valor por su antigüedad es sola. Enséñale la española, que la entendemos mejor.	1540
MADRIGAL	De aquellas que son más graves, le diré las que supiere, y él tome la que quisiere.	
CADÍ	¿Y cuáles son las que sabes?	1545
MADRIGAL	La jerigonza de ciegos, la bergamasca de Italia, la gascona de la Galia y la antigua de los griegos.	
	Con letras como de estampa una materia le haré, adonde a entender le dé la famosa de la hampa.	1550
	Y si de aquestas le pesa, porque son algo escabrosas, mostrarele las melosas valenciana y portuguesa.	1555
CADÍ	A gran peligro se arrisca tu vida si el elefante no sale grande estudiante en la turquesca o morisca o en la española, a lo menos.	1560
MADRIGAL	En todas saldrá perito, si le place al infinito sustentador de los buenos,	1565

	y aun de los malos, pues hace que a todos alumbre el sol. Hazme un placer, español. Por cierto que a mí me place.	
CADÍ MADRIGAL	Declara tu voluntad, que luego será cumplida.	1570
CADÍ	Será el mayor que en mi vida pueda hacerme tu amistad. Dime, ¿qué iban hablando, con acento bronco y triste, aquellos cuervos que hoy viste ir por el aire volando?	1575
MADRIGAL	Que por entonces no pude preguntártelo. Sabrás -y de aquesto que me oirás no es bien que tu ingenio dude-, sabrás, digo, que trataban que al campo de Alcudia irían, lugar donde hartar podían la gran hambre que llevaban; que nunca falta res muerta en aquellos campos anchos, donde podrían sus panchos de su hartura hallar la puerta.	1580
CADÍ MADRIGAL	Y esos campos, ¿dónde están? En España.	1585
CADÍ MADRIGAL	¡Gran viaje! Son los cuervos de volaje tan ligeros, que se van dos mil leguas en un tris; que vuelan con tal instancia, que hoy amanecen en Francia, y anohecen en París.	1590
CADÍ	Dime, ¿qué estaba diciendo aquel colorín ayer?	1595
MADRIGAL	Nunca le pude entender. Es húngaro; no le entiendo.	1600
CADÍ	Y aquella calandria bella, ¿supiste lo que decía?	
MADRIGAL	Una cierta niñería	

	que no te importa sabella.	1605
CADÍ	Yo sé que me lo dirás.	
MADRIGAL	Ella dijo, en conclusión, que andabas tras un garzón, y aun otras cosillas más.	
CADÍ	Pues, ¡válgala Lucifer!,	1610
MADRIGAL	¿a qué se mete conmigo? Si hay algo de lo que digo, verás que la sé entender.	
CADÍ	No va muy descaminada; pero no ha llegado el juego	1615
	a que me abraze en tal fuego. No digas a nadie nada, que el crédito quedaría granjeado a buenas noches.	
MADRIGAL	Para hablar en tus reproches, es muda la lengua mía.	1620
	Bien puedes a sueño suelto dormir en mi confianza, pues de hablar en tu alabanza para siempre estoy resuelto.	1625
	Puesto que los tordos sean de tu ruindad pregoneros, y la digan los silgueros que en los pimpollos gorjean;	
	ora los asnos rozgando	1630
	digan tus males protervos, ora graznando los cuervos, o los canarios cantando: que, pues yo soy aquel solo	
	que los entiende, seré	1635
	aquel que los callaré desde el uno al otro polo.	
CADÍ	¿No habrá pájaro que cante alguna virtud de mí?	
MADRIGAL	Respetarante, ¡oh, cadí!, si puedo, de aquí adelante;	1640
	que, apenas veré en sus labios dar indicios de tus menguas, cuando les corte las lenguas, en pena de tus agravios.	1645



*Entra RUSTÁN, el eunuco, y tras él un cautivo anciano, que se pone a escuchar lo que hablan.*

CADÍ	Buen Rustán, ¿adónde vais?	
RUSTÁN	A buscar un tarasí español.	
MADRIGAL	¿No es sastre?	
RUSTÁN	Sí.	
MADRIGAL	Sin duda que me buscáis, pues soy sastre y español, y de tan grande tijera que no la tiene en su esfera el gran tarasí del sol.	1650
RUSTÁN	¿Qué hemos de cortar? Vestidos ricos para la Sultana, que se viste a la cristiana.	1655
CADÍ	¿Dónde tenéis los sentidos? Rustán, ¿qué es lo que decís? ¿Ya hay Sultana, y que se viste a la cristiana?	
RUSTÁN	No es chiste; verdades son las que oís. Doña Catalina ha nombre con sobrenombre de Oviedo.	1660
CADÍ	Vos diréis algún enredo con que me enoje y asombre.	1665
RUSTÁN	Con una hermosa cautiva se ha casado el gran señor, y consiéntele su amor que en su ley cristiana viva, y que se vista y se trate como cristiana, a su gusto.	1670
CRISTIANO	¡Cielo pñadoso y justo!	
CADÍ	¿Hay tan grande disparate? Moriré si no voy luego a reñirle.	

*Vase el CADÍ.*

RUSTÁN	En vano irás, pues del amor le hallarás del todo encendido en fuego. Venid conmigo, y mirad que seáis buen sastre.	1675
MADRIGAL	Señor, yo sé que no le hay mejor en toda esta gran ciudad, cautivo ni renegado. Y, para prueba de aquesto, séaos, señor, manifiesto que yo soy aquel nombrado maestro del elefante; y quien ha de hacer hablar a una bestia, en el cortar de vestir, será elegante.	1680
RUSTÁN	Digo que tenéis razón, pero, si otra no me dais, desde aquí conmigo estáis en contraria posesión. Mas, con todo, os llevaré. Venid.	1685
CRISTIANO	(Señor, a esta parte, si quieres, quiero hablarte. Decid, que os escucharé. Para mí es averiguada cosa, por más de un indicio, que este sabe del oficio de sastre muy poco o nada. Yo soy sastre de la Corte, y de España, por lo menos, y en ella de los más buenos, de mejor medida y corte; soy, en fin, de damas sastre, y he venido al cautiverio quizá no sin gran misterio y sin quizá por desastre. Llevadme: veréis quizá maravillas.)	1690
RUSTÁN CRISTIANO	Está bien. Venid vos, y vos también.	1695
RUSTÁN		1700
		1705
		1710





CRISTIANO	¡Fuera acertado que se la hubieran tomado ya los cielos a tu vida!	
SULTANA	(Sin duda, es él. ¿Qué haré? ¡Puesta estoy en confusión!)	1785
TURCO	Libertad por galardón y gran riqueza os daré. Vestídmela a la española con vestidos tan hermosos que admiren por lo costosos, como ella admira por sola; gastad las perlas de Oriente y los diamantes indianos, que hoy os colmaré las manos y el deseo fácilmente.	1790  1795
	Véase mi Catalina con el adorno que quiere, puesto que en el que trujere la tendré yo por divina.	1800
	Es ídolo de mis ojos, y, en el propio o extranjero adorno, adorarla quiero, y entregarle mis despojos.	
CRISTIANO	Venid acá, buena alhaja; tomaros he la medida, (que fuera más bien medida a ser de vuestra mortaja.)	1805
MADRIGAL	(Por la cintura comienza. ¡Así es sastre como yo!)	1810
TURCO	Cristiano amigo, eso no, que algo toca en desvergüenza. Tanteadla desde fuera, y no lleguéis a tocalla.	
CRISTIANO	¿Adónde, señor, se halla sastre que de esa manera haga su oficio? ¿No ves que en el corte erraría si no llevase por guía la medida?	1815
TURCO	Ello así es; mas, a poder excusarse,	1820

CRISTIANO	tendríalo por mejor. De mis abrazos, señor, no hay para qué recelarse, que como de padre puede recibirlos la Sultana.	1825
SULTANA	(Ya mi sospecha está llana; ya el miedo que tengo excede a todos los de hasta aquí.)	
TURCO SULTANA	Llegad y haced vuestro oficio. (No des, ¡oh, buen padre!, indicio de ser sino tarasí.)	1830

*Estándole tomando la medida, dice el PADRE:*

CRISTIANO	(¡Pluguiera a Dios que estos lazos que tus aseos preparan fueran los que te llevaran a la fuesa entre mis brazos! ¡Pluguiera a Dios que en tu tierra en humildad y bajeza se cambiara la grandeza que esta majestad encierra, y que estos ricos adornos en burieles se trocaran, y en España se gozaran detrás de redes y tornos!	1835
SULTANA	¡No más, padre, que no puedo sufrir la reprehensión, que me falta el corazón y me desmayo de miedo!)	1840 1845

*Desmáyase la SULTANA.*

TURCO	¿Qué es esto? ¿Qué desconcierto es este? ¿Qué desespero? Di, encantador, embustero, ¿hasla hechizado? ¿Hasla muerto? Basilisco, di, ¿qué has hecho? Espíritu malo, habla.	1850
CRISTIANO	Ella volverá a su habla.	1855

TURCO	Haz que la aflojen el pecho, báñenle con agua el rostro, y verás cómo en sí vuelve. ¡La vida se le resuelve! ¡Empalad luego a ese monstruo! ¡Empalad aquel también!	1860
MADRIGAL	¡Quitádmelos de delante! ¡Primero que el elefante vengo a morir!	
MAMÍ CRISTIANO	¡Perro, ven! Yo soy el padre, sin duda, de la Sultana, que vive.	1865
MAMÍ	De mentiras se apercibe el que la verdad no ayuda. Venid, venid, embusteros, españoles y arrogantes.	1870
MADRIGAL	¡Oh, flor de los elefantes, hoy hago estanco en el veros!	

*Llevan MAMÍ y RUSTÁN por fuerza al PADRE de la Sultana y a MADRIGAL. Queda en el teatro el GRAN TURCO y la SULTANA desmayada.*

TURCO	¡Sobre mis hombros vendréis, cielo de este pobre Atlante, en males sin semejante, si vos en vos no volvéis!	1875
-------	--	------

*Llévala.*

## JORNADA TERCERA

*Salen RUSTÁN y MAMÍ.*

MAMÍ

A no volver tan presto  
del grave parasismo,  
la Sultana quedara  
sin padre, y sin maestro el elefante. 1880

Volvió, y a voces dijo:  
«¿Qué es de mi padre? ¡Ay, triste!  
¿Adónde está mi padre?»,  
buscándole por todo con la vista.  
Sin esperar respuestas 1885

de preguntas tardías,  
el gran señor mandome  
que acudiese a quitar del palo o fuego  
a los dos tarasies,  
certísimo adivino 1890

que el más anciano era  
de su querida prenda el padre amado.  
Corrí, llegué y hallelos  
a tiempo que ya estaba  
aguzando el verdugo 1895

las puntas de los palos del suplicio.  
El español maestro  
apenas se vio libre,  
cuando, dando dos brincos,  
dijo: «¡Gracias a Dios y a mi discípulo!», 1900

creyendo, a lo que creo,  
que le daban la vida  
porque él el habla diese  
que tiene prometida al elefante.  
Al padre anciano truje 1905

ante la gran sultana,  
que con abrazos tiernos  
le recibió, besándole mil veces.  
Allí se dieron cuenta,





	de Argel, a do llegaron dos galeras de corso, colmas de barcas, fuertes de despojos, y allí compró el judío el vestido que he dicho.	1950
MAMÍ	Será indecencia grande vestirse una sultana ropa ajena.	1955
RUSTÁN	Tiene tanto deseo de verse sin el traje turquesco, que imagino que de jerga y sayal se vestiría, como el vestido fuese cortado a lo cristiano.	1960
MAMÍ	A mí más que se vista de hojas de palmitos o lampazos.	
RUSTÁN	Mamí, vete en buen hora, porque he de hacer mil cosas.	1965
MAMÍ	Y yo dos mil y tantas en el servicio del señor Oviedo.	

*Éntranse. Salen la SULTANA y su PADRE, vestido de negro.*

PADRE	Hija, por más que me arguyas, no puedo darme a entender sino que has venido a ser lo que eres por culpas tuyas; quiero decir, por tu gusto; que, a tenerle más cristiano, no gozara este tirano de gusto que es tan injusto.	1970
	¿Qué señales de cordeles descubren tus pies y brazos? ¿Qué ataduras o qué lazos fueron para ti crüeles?	1975
	De tu propia voluntad te has rendido, convencida de esta licenciosa vida, de esta pompa y majestad.	
SULTANA	Si yo de consentimiento pacífico he convenido	1980
		1985

	<p>con el de este descreído,  ministro de mi tormento,  todo el Cielo me destruya,  y, atenta a mi perdición,  se me vuelva en maldición,  padre, la bendición tuya.</p>	1990
	<p>Mil veces determiné  antes morir que agradalle;  mil veces, para enojalle,  sus halagos desprecié;  pero todo mi desprecio,  mis desdenes y arrogancia  fueron medio y circunstancia  para tenerme en más precio.</p>	1995
	<p>Con mi celo le encendía,  con mi desdén le llamaba,  con mi altivez le acercaba  a mí, cuando más huía.</p>	2000
	<p>Finalmente, por quedarme  con el nombre de cristiana,  antes que por ser sultana,  medrosa vine a entregarme.</p>	2005
PADRE	<p>Has de advertir en tu mal  -y sé que lo advertirás-,  que por lo menos estás,  hija, en pecado mortal.</p>	2010
	<p>Mira el estado que tienes,  y mira cómo te vales,  porque está lleno de males,  aunque parece de bienes.</p>	2015
SULTANA	<p>Pues sabrás aconsejarme,  dime, mas es disparate:  ¿será justo que me mate,  ya que no quieren matarme?</p>	2020
	<p>¿Tengo de morir a fuerza  de mí misma, si no quiere  el que viva me requiere  matarme por gusto o fuerza?</p>	
PADRE	<p>Es la desesperación  pecado tan malo y feo,  que ninguno, según creo,</p>	2025

	le hace comparación.	
	El matarse es cobardía y es poner tasa a la mano liberal del Soberano	2030
	Bien que nos sustenta y cría. Esta gran verdad se ha visto donde no puede dudarse, que más pecó en ahorcarse	2035
SULTANA	Judas que en vender a Cristo. Mártir soy en el deseo y, aunque por agora duerma la carne frágil y enferma en este maldito empleo,	2040
	espero en la luz que guía al cielo al más pecador, que ha de dar su resplandor en mi tiniebla algún día; y de esta cautividad,	2045
PADRE	adonde reino ofendida, me llevará arrepentida a la eterna libertad. Esperar y no temer es lo que he de aconsejar, pues no se puede abreviar de Dios el sumo poder.	2050
	En su confianza atino, y no en mal discurso pinto de este ciego laberinto a la salida el camino.	2055
SULTANA	Pero si fuera por muerte, no la huyas, está firme. Mis propósitos confirme el Cielo en mi triste suerte,	2060
	para que, poniendo el pecho al rigor jamás pensado, él quede de mí pagado y vos, padre, satisfecho.	
	Y voyme, porque esta tarde tengo mucho en que entender, que el gran señor quiere hacer de mis donaires alarde.	2065

PADRE	Si os queréis hallar allí, padre, en vuestra mano está. ¿Cómo hallarse allí podrá quien está perdido aquí? Guardarás de honestidad el decoro en tus placeres, y haz aquello que supieres alegre y con brevedad; da indicios de bien criada y bien nacida.	2070       2075
SULTANA	Sí haré, puesto que sé que no sé de gracias algo ni aun nada.	2080
PADRE	¡Téngate Dios de su mano! ¡Ve con Él, prenda querida, malcontenta y bien servida; yo, triste y alegre en vano!	

*Éntranse, y la SULTANA se ha de vestir a lo cristiano, lo más bizarramente que pudiere. Salen los DOS MÚSICOS, y MADRIGAL con ellos, como cautivos, con sus almillas coloradas, calzones de lienzo blanco, borceguíes negros, todo nuevo, con vueltas sin lechuguillas. MADRIGAL traiga unas sonajas y los demás sus guitarras. Señálanse los MÚSICOS PRIMERO y SEGUNDO.*

MÚSICO 1.º	Otro es esto que estar al pie del palo, esperando la burla que os tenía algo de mal talante.	2085
MADRIGAL	¡Por san Cristo, que estaba algo mohíno! Media entena habían preparado y puesto a punto para ser asador de mis redaños.	2090
MÚSICO 2.º MADRIGAL	¿Quién os metió a ser sastre? El que nos mete agora a todos tres a ser poetas, músicos y danzantes y bailistas: el diablo, a lo que creo, y no otro alguno.	
MÚSICO 1.º MADRIGAL	A no volver en sí la Gran Sultana tan presto, ¡cuál quedábades, bodega! Como conejo asado, y no en parrillas. ¡Mirad este tirano!	2095

MÚSICO 2.º	Hablad pasito. ¡Mala Pascua os dé Dios! ¿No se os acuerda de aquel refrán que dicen comúnmente que las paredes oyen?	2100
MADRIGAL	Hablo paso, y digo...	
MÚSICO 1.º MADRIGAL	¿Qué decís? No digáis nada. Digo que el gran señor tiene sus ímpetus, como otro cualquier rey de su tamaño, y temo que a cualquiera zancadilla que demos en la danza ha de pringarnos.	2105
MÚSICO 2.º MADRIGAL	¿Y sabéis vos danzar? Como una mula; pero tengo un romance correntío, que le pienso cantar a la loquesca, que trata <i>ad longum</i> todo el gran suceso de la grande sultana Catalina.	2110
MÚSICO 1.º MADRIGAL	¿Cómo lo sabéis vos? Su mismo padre me lo ha contado todo <i>ad pedem literae</i> .	
MÚSICO 2.º MADRIGAL	¿Qué cantaremos más? Mil zarabandas, mil zambapalos lindos, mil chaconas, y mil pesamedello, y mil folías.	2115
MÚSICO 1.º MADRIGAL	¿Quién las ha de bailar? La Gran Sultana.	
MÚSICO 2.º MADRIGAL	Imposible es que sepa baile alguno, porque de edad pequeña, según dicen, perdió la libertad.	2120
MADRIGAL	Mirad, Capacho, no hay mujer española que no salga del vientre de su madre bailadora.	
MÚSICO 1.º	Esa es razón que no la contradigo; pero dudo en que baile la Sultana por guardar el decoro a su persona.	2125
MÚSICO 2.º MADRIGAL	También danzan las reinas en saraos. Verdad, y a solas mil desenvolturas, guardando honestidad, hacen las damas.	
MÚSICO 1.º	Si nos hubieran dado algún espacio para poder juntarnos y acordarnos, trazáramos quizá una danza alegre,	2130

	cantada a la manera que se usa en las comedias que yo vi en España; y aun Alonso Martínez, que Dios haya, fue el primer inventor de aquestos bailes,	2135
MÚSICO 2.º	Verdad llana.	
MADRIGAL	De esta vez nos empalan, de esta vamos a ser manjar de atunes y de tencas.	2140
MÚSICO 1.º	Madrigal, esa es mucha cobardía. Mentiroso adivino siempre seas.	
<i>Entra RUSTÁN.</i>		
RUSTÁN	Amigos, ¿estáis todos?	
MADRIGAL	Todos juntos, como nos ves, con nuestros instrumentos; pero todos con miedo tal que temo que habemos de oler mal desde aquí a poco.	2145
RUSTÁN	Limpios y bien vestidos vais de nuevo; no temáis, y venid, que ya os espera el gran señor.	
MADRIGAL	Yo juro a mi pecado que voy. ¡Dios sea en mi ánima!	
MÚSICO 2.º	No temas, que nos haces temer sin cosa alguna, y ayuda a los osados la Fortuna.	2150

*Éntranse. Sale MAMÍ a poner un estrado, con otros dos o tres garzones; tienden una alfombra turca, con cinco o seis almohadas de terciopelo de color.*

MAMÍ	Tira más de esa parte, Muza, tira; entra por los cojines tú, Arnaüte; y tú, Bairán, ten cuenta que las flores se esparzan por do el gran señor pisare, y enciende los pebetes. ¡Ea, acabemos!	2155
------	---	------

*Hácese todo esto sin responder los GARZONES, y, en estando puesto el estrado, entra el GRAN TURCO, RUSTÁN y los MÚSICOS y MADRIGAL.*

TURCO	¿Sois españoles, por ventura?	
MADRIGAL	Somos.	
TURCO	¿De Aragón o andaluces?	
MADRIGAL	Castellanos.	
TURCO	¿Soldados o oficiales?	
MADRIGAL	Oficiales.	2160
TURCO	¿Qué oficio tenéis vos?	
MADRIGAL	¿Yo? Pregonero.	
TURCO	Y este, ¿qué oficio tiene?	
MADRIGAL	Gratarrista: quiero decir que tañe una guitarra peor ochenta veces que su madre.	
TURCO	¿Qué habilidad esotro tiene?	
MADRIGAL	Grande:	2165
	costales cose y sabe cortar guantes.	
TURCO	¡Por cierto, los oficios son de estima!	
MADRIGAL	¿Quisieras tú, señor, que el uno fuera herrero y maestro de aja fuera el otro, y el otro polvorista o, por lo menos, maestro de fundir artillería?	2170
TURCO	A serlo, os estimara y regalara sobre cuantos cautivos tengo.	
MADRIGAL	Bueno; en humo se nos fuera la esperanza de tener libertad.	
TURCO	Quando Alá gusta, hace cautivo aquel y aqueste libre. No hay al querer de Alá quien se le oponga. Mirad si viene Catalina.	2175
RUSTÁN	Viene, y adonde pone la hermosa planta un clavel o azucena se levanta.	2180

*Entra la SULTANA, vestida a lo cristiano, como ya he dicho, lo más ricamente que pudiere; trae al cuello una cruz pequeña de ébano; salen con ella ZAIDA y ZELINDA, que son CLARA y LAMBERTO, y los TRES GARZONES que pusieron el estrado.*



TURCO	<p>Bien vengas, humana diosa,  con verdad –y no opinión–  más que los cielos hermosa,  centro do mi corazón  se alegra, vive y reposa,</p>	2185
	<p>a mis ojos más lozana  que de abril fresca mañana,  cuando, en brazos de la aurora,  pule, esmalta, borda y dora  el campo y al mundo ufana.</p>	2190
	<p>No es menester mudar traje  para que os rinda, contento,  todo el orbe vasallaje.</p>	
SULTANA	<p>Tantas alabanzas siento  que me han de servir de ultraje,  pues siempre la adulación  nunca dice la razón  como en el alma se siente,  y así, cuando alaba, miente.</p>	2195
MADRIGAL MÚSICO 2.º	<p>A un mentís, un bofetón.  Madrigal amigo, advierte  dónde estamos. No granjees  con tu lengua nuestra muerte.</p>	2200
TURCO	<p>Puede el valor que posees  sobre el cielo engrandecerte.</p>	2205
	<p>Ven, señora, y toma asiento,  que hoy mi alma tiene intento,  dulce fin de mis enojos,  de hacerse toda ojos  por mirarte a su contento.</p>	2210

*Siéntese el TURCO y la SULTANA en las almohadas; quedan en pie RUSTÁN y MAMÍ y los músicos.*

MAMÍ TURCO	<p>A la puerta está el cadí.  Ábrele y entre, Mamí,  pues no hay negarle la entrada.  Esta visita me enfada,  y más por hacerse aquí.</p>	2215
	<p>Vendrame a reprehender,</p>	

	a reñir y a exagerar que tengo en mi proceder, como altivez en mandar, llaneza en obedecer.	2220
	Inútil reprehensor ha de ser, porque el amor, cuyas hazañas alabo, teniéndome por su esclavo no me deja ser señor.	2225
<i>Entra el CADÍ.</i>		
CADÍ	¿Qué es lo que veo? ¡Ay, de mí!	
TURCO	¡Cielo, que esto consintáis! ¡Por vida del gran cadí, que no me reprehendáis, y que os sentéis junto a mí!	2230
	Porque las reprehensiones piden lugar y ocasiones diferentes que estas son.	
CADÍ	Enmudezca mi razón el silencio que me pones.	2235
	Callo y siéntome.	
TURCO	Así haced. Vosotros, como he pedido, a darme gusto atended, que yo sabré, agradecido, hacer a todos merced.	2240
MADRIGAL	Antes de llegar al trance del baile nunca aprendido, oye, señor, un romance.	
MÚSICO 1.º	¡Plega a Dios que este perdido no nos pierda en este lance!	2245
MADRIGAL	Y has de saber que es la historia de la vida de tu gloria; y cantarele muy presto, porque soy único en esto y lo sé bien de memoria:	2250
	«En un bajel de diez bancos, de Málaga, y en invierno,	

se embarcó para ir a Orán  
 un tal Fulano de Oviedo,  
 hidalgo, pero no rico: 2255  
 maldición del siglo nuestro,  
 que parece que el ser pobre  
 al ser hidalgo es anejo.  
 Su mujer y una hija suya,  
 niña y hermosa en extremo, 2260  
 por convenirles así,  
 también con él se partieron.  
 El mar les aseguraba  
 el tiempo, por ser de enero,  
 sazón en que los cosarios 2265  
 se recogen en sus puertos;  
 pero como las desgracias  
 navegan con todos vientos,  
 una les vino tan mala,  
 que la libertad perdieron. 2270  
 Morato Arráez, que no duerme  
 por desvelar nuestro sueño,  
 en aquella travesía  
 alcanzó al bajel ligero.  
 Hizo escala en Tetüán 2275  
 y a la niña vendió luego  
 a un famoso y rico moro,  
 cuyo nombre es Ali Izquierdo.  
 La madre murió de pena;  
 al padre a Argel le trujeron, 2280  
 adonde sus muchos años  
 le excusaron de ir al remo.  
 Cuatro años eran pasados,  
 cuando Morato, volviendo  
 a Tetüán, vio a la niña 2285  
 más hermosa que el sol mismo.  
 Compróla de su patrón,  
 cuatrodoblándole el precio  
 que había dado por ella  
 a Alí, comprador primero, 2290  
 el cual le dijo a Morato:  
 “De buena gana la vendo,  
 pues no la puedo hacer mora

	por dádivas ni por ruegos.	
	Diez años apenas tiene,	2295
	mas tal discreción en ellos,	
	que no les hacen ventaja	
	los maduros de los viejos.	
	Es gloria de su nación	
	y de fortaleza ejemplo;	2300
	tanto más cuanto es más sola	
	y de humilde y frágil sexo”.	
	Con la compra, el gran cosario	
	sobremanera contento	
	se vino a Constantinopla,	2305
	creo el año de seiscientos.	
	Presentola al gran señor,	
	mozo entonces, el cual luego	
	del serrallo a los eunucos	
	hizo el extremado entrego.	2310
	En Zoraida el Catalina,	
	su dulce nombre, quisieron	
	trocarle, mas nunca quiso,	
	ni el sobrenombre de Oviedo.	
	Viola al fin el gran señor,	2315
	después de varios sucesos,	
	y, cual si mirara al sol,	
	quedó sin vida y suspenso.	
	Ofreciole el mayorazgo	
	de sus extendidos reinos,	2320
	y diole el alma en señal...».	
TURCO	¡Qué gran verdad dice en esto!	
MADRIGAL	«Consiéntele ser cristiana...».	
CADÍ	¡Extraño consentimiento!	
TURCO	Calla, amigo; no me turbes,	2325
	que estoy mis dichas oyendo.	
MADRIGAL	«Cómo no la halló su padre,	
	contar aquí no pretendo:	
	que serán cuentos muy largos,	
	si he de abreviar este cuento.	2330
	Basta que vino a buscalla	
	por discursos y rodeos	
	dignos de más larga historia	
	y de otra sazón y tiempo.	

	Hoy Catalina es Sultana,	2335
	hoy reina, hoy vive y hoy vemos	
	que del león otomano	
	pisa el indomable cuello;	
	hoy le rinde y avasalla,	
	y, con no vistos extremos,	2340
	hace bien a los cristianos.	
	Y esto sé de este suceso».	
MÚSICO 2.º	¡Oh, repentino poeta!,	
	el rubio señor de Delo,	
	de su agua de Aganipe	2345
	te dé a beber un caldero.	
MÚSICO 1.º	Paladéente las musas	
	con jamón y vino añejo	
	de Rute y Ciudadreal.	
MADRIGAL	Con San Martín me contento.	2350
CADÍ	¡El diablo es este cristiano!	
	Yo le conozco, y sé cierto	
	que sabe más que Mahoma.	
TURCO	Hacerles mercedes pienso.	
MADRIGAL	Tú, señora, a nuestra usanza	2355
	ven, que has de ser de una danza	
	la primera y la postrera.	
SULTANA	El gusto de esa manera	
	del gran señor no se alcanza;	
	que, como la libertad	2360
	perdí tan niña, no sé	
	bailes de curiosidad.	
MADRIGAL	Yo, señora, os guiaré.	
SULTANA	En buen hora comenzad.	

*Levántase la SULTANA a bailar, y ensáyase este baile bien. Cantan los MÚSICOS:*

MÚSICOS	A vos, hermosa española,	2365
	tan rendida el alma tengo,	
	que no miro por mi gusto	
	por mirar al gusto vuestro;	
	por vos ufano y gozoso	
	a tales extremos vengo,	2370
	que precio ser vuestro esclavo	

más que mandar mil imperios;  
por vos, con discurso claro,  
puesto que puedo, no quiero  
admitir reprehensiones 2375  
ni escuchar graves consejos;  
por vos, contra mi Profeta,  
que me manda en sus preceptos  
que aborrezca a los cristianos,  
por vos, no los aborrezco. 2380  
Con vos, niña de mis ojos,  
todas mis venturas veo,  
y sé que, sin duda alguna,  
por vos vivo y por vos muero.

*Muda el baile.*

Escuchaba la niña 2385  
los dulces requiebros,  
*y está de su alma*  
*su gusto lejos.*

Como tiene intento  
de guardar su ley, 2390  
requiebros del rey  
no le dan contento.

Vuelve el pensamiento  
a parte mejor,  
sin que torpe amor 2395  
le turbe el sosiego;  
*y está de su alma*  
*su gusto lejos.*

Su donaire y brío  
extremos contienen 2400  
que del Turco tienen  
preso el albedrío.

Arde con su frío,  
su valor le asombra,  
y adora su sombra, 2405  
puesto que ve cierto  
*que está de su alma*  
*su gusto lejos.*



	del gran señor prometía, a nosotros se extendía, mas no ha salido verdad.	2445
ZAIDA	Calla, y mira que no des indicio de la sospecha, que me contarás después.)	2450
CADÍ	¿De la merced tan bien hecha no han de gozar estos tres?	
TURCO	Los dos, sí, pero este no, que es aquel que se ofreció de mostrar al elefante a hablar turquesco elegante.	2455
MADRIGAL	(¡Cuerpo de quien me parió! ¿Ahí llegamos ahora?)	
TURCO	Enséñele, y llegará de su libertad la hora.	2460
MADRIGAL	(Hora menguada será, si Andrea no la mejora. Pondré pies en polvorosa; tomaré de Villadiego las calzas.)	
CADÍ	Es tan hermosa Catalina, que no niego ser su suerte venturosa.	2465
	Pero, entre estos regocijos, atiende, hijo, a hacer hijos, y en más de una tierra siembra.	2470
TURCO	Catalina es bella hembra.	
CADÍ	Y tus deseos prolijos.	
TURCO	¿Cómo prolijos, si están a solo un objeto atentos?	
CADÍ	Los sucesos lo dirán.	2475
TURCO	Con todo, tus documentos por mí en obra se pondrán. Escucha aparte, Mamí.	
MADRIGAL	Y escuche, señor cadí, cosas que le importan mucho.	2480
CADÍ	Ya, Madrigal, os escucho.	
MADRIGAL	Pues ya hablo, y digo así: que me vengan luego a ver treinta escudos, que han de ser	



	para comprar al instante un papagayo elegante que un indio trae a vender.	2485
	De las Indias del Poniente, el pájaro sin segundo viene a enseñar suficiente a la ignorante del mundo sabia y rica y pobre gente.	2490
CADÍ	Lo que dice te diré, pues ya sabes que lo sé por ciencia divina y alta. Ve por ellos, que sin falta en mi casa los daré.	2495
TURCO	Mamí, mira que sea luego, porque he de volver al punto. Venid, yesca de mi fuego, divino y propio trasunto de la madre del dios ciego.	2500
MÚSICO 2.º	Venid vosotros, gozad de la alegre libertad que he concedido a los dos ¡Concédate el alto Dios siglos de felicidad!	2505
MADRIGAL	Dicípulo, ¿dónde hallaste una paga tan perdida del gran bien que en mí cobraste? Que si me diste la vida, la libertad me quitaste.	2510
	De esto infiero, juzgo y siento que no hay bien sin su descuento, ni mal que algún bien no espere, si no es el mal del que muere y va al eterno tormento.	2515

*Vanse todos, si no es MAMÍ y RUSTÁN, que quedan.*

MAMÍ	¿Qué piensas que me quería el Gran Sultán?	
RUSTÁN	No sé cierto; pero saberlo querría.	2520

MAMÍ	Él tiene, y en ello acierto, voluble la fantasía. Quiere renovar su fuego y volver al dulce juego de sus pasados placeres; quiere ver a sus mujeres, y no tarde, sino luego.	2525
	Cuadrole mucho el consejo del gran cadí, que le dijo, como astuto, sabio y viejo: «Hijo, hasta hacer un hijo que sembréis os aconsejo en una y en otra tierra: que si esta no, aquella encierra alegre fertilidad».	2530 2535
RUSTÁN	Fundado en esa verdad, Amurates poco yerra; poco agravia a la Sultana, pues por tener heredero cualquier agravio se allana.	2540
MAMÍ	Y aun es mejor, considero, no haberle en una cristiana. De cuantas cautivas tiene, ¿quién es esta que aquí viene?	
RUSTÁN	Dos son.	
MAMÍ	Estas dos serán las que principio darán al alarde.	2545
RUSTÁN	Así conviene, que son en extremo bellas.	

*Entran CLARA y LAMBERTO; y, como se ha dicho, son ZAIDA y ZELINDA.*

ZELINDA	No puedo de mis querellas darte cuenta, que aún aquí se están Rustán y Mamí.	2550
ZAIDA	Pon silencio, amigo, en ellas.	
MAMÍ	Cada cual de vosotras pida al cielo que la suerte le sea favorable en que Sultán la mire y le contente.	2555



a desventura tan clara.  
Y si, por desdicha, fuese  
tan desdichada mi suerte 2590  
que el gran señor me escogiese...  
ZAIDA Vereme en el de mi muerte,  
si en ese paso te viese.  
ZELINDA ¿No será bien afearnos  
los rostros?  
ZAIDA Será obligarnos 2595  
a dar razón del mal hecho,  
y será tan sin provecho  
que ella sea en condenarnos.  
ZELINDA Mira qué prisa se dan  
el renegado Mamí 2600  
y el mal cristiano Rustán.  
Ya las cautivas aquí  
llegan; ya todas están.  
ZAIDA Yo seguro, si las cuentas,  
que hallarás más de docientas. 2605  
Y todas, a lo que creo,  
con diferente deseo  
del nuestro, pero contentas.  
ZELINDA ¡Oh, qué de paso que pasa  
por todas el gran señor! 2610  
A más de la mitad pasa.  
Clara, un helado temor  
el corazón me traspasa.  
ZAIDA ¡Plegue a Dios que, antes que llegue,  
el cielo a la tierra pegue 2615  
sus pies!  
ZELINDA Quizá escogerá  
primero que llegue acá.  
Y si llegare, ¡que ciegue!

*Entra el GRAN TURCO, MAMÍ y RUSTÁN.*

TURCO De cuantas quedan atrás  
no me contenta ninguna. 2620  
MAMÍ Mamí, no me muestres más.  
Pues entre estas dos hay una







	oí decir las excelencias y mejoras que tenía el hombre más que la hembra. Desde allí me aficioné a ser varón, de manera que le pedí esta merced al Cielo con asistencia. Cristiana me la negó, y mora no me la niega Mahoma, a quien hoy gimiendo, con lágrimas y ternezas, con fervorosos deseos, con votos y con promesas, con ruegos y con suspiros que a una roca enternecieran, desde el serrallo hasta aquí, en silencio y con inmensa eficacia, le he pedido me hiciese merced tan nueva. Acudió a mis ruegos tiernos, enternecido, el Profeta, y en un instante volviome en fuerte varón de hembra. Y si por tales milagros se merece alguna pena, vuelva el Profeta por mí y por mi inocencia vuelva.	2730
	¿Puede ser esto, cadí? Y sin milagro, que es más. Ni tal vi, ni tal oí. El cómo es esto sabrás, cuando quisieres, de mí, y la razón te dijera ahora si no viniera la Sultana, que allí veo. Y enojada, a lo que creo. (¡Mi desesperar espera!)	2735 2740 2745 2750
TURCO CADÍ TURCO CADÍ		2755
TURCO LAMBERTO		2760

*Entra la SULTANA y ZAIDA.*



SULTANA	<p>¡Cuán fácilmente y cuán presto has hecho con esta prueba tu tibio amor manifiesto!</p>	2765
	<p>¡Cuán presto el gusto te lleva tras el que es más descompuesto!</p>	
	<p>Si es que estás arrepentido de haberme, señor, subido desde mi humilde bajeza</p>	2770
	<p>a la cumbre de tu alteza, déjame, ponme en olvido.</p>	
	<p>Bien, cuitada, yo temía que estas dos habían de ser azares de mi alegría;</p>	2775
	<p>bien temí que había de ver este punto y este día.</p>	
	<p>Pero, en medio de mi daño, doy gracias al desengaño, y, porque yo no perezca,</p>	2780
	<p>no ha dejado que más crezca tu sabroso y dulce engaño.</p>	
	<p>Échalas de ti, señor, y del serrallo al momento: que bien merece mi amor</p>	2785
	<p>que me des este contento y asegures mi temor.</p>	
	<p>Todos mis placeres fundo en pensar no harás segundo yerro en semejante cosa.</p>	2790
TURCO	<p>Más precio verte celosa, que mandar a todo el mundo,</p>	
	<p>si es que son los celos hijos del amor, según es fama, y, cuando no son prolijos,</p>	2795
	<p>aumentan de amor la llama, la gloria y los regocijos.</p>	
SULTANA	<p>Si por dejar herederos este y otros desafueros haces, bien podré afirmar</p>	2800
	<p>que yo te los he de dar, y que han de ser los primeros, pues tres faltas tengo ya</p>	

	de la ordinaria dolencia que a las mujeres les da.	2805
TURCO	¡Oh, archivo do la prudencia y la hermosura está!	
	Con la nueva que me has dado, te prometo, a fe de moro bien nacido y bien criado,	2810
	de guardarte aquel decoro que tú, mi bien, me has guardado; que los cielos, en razón de no dar más ocasión a los celos que has tenido,	2815
	a Zelinda han convertido, como hemos visto, en varón. Él lo dice, y es verdad, y es milagro, y es ventura, y es señal de su bondad.	2820
SULTANA	Y es un caso que asegura sin temor nuestra amistad.	
	Y, pues tal milagro pasa, con Zaida a Zelinda casa. Y con lágrimas te ruego	2825
	los echés de casa luego: no estén un punto en tu casa, que no quiero ver visiones.	
ZAIDA	En duro estrecho me pones, que no quisiera casarme.	2830
SULTANA	Podrá ser vengáis a darme por esto mil bendiciones. Hazles alguna merced, que no los he de ver más.	
TURCO	Vos, señora, se la haced.	2835
MAMÍ	¿Ha visto el mundo jamás tal suceso?	
TURCO	Disponed, señora, a vuestro albedrío de los dos.	
SULTANA	Bajá de Xío, Zelinda o Zelindo es ya.	2840
TURCO	¿Cómo tan poco le da tu gran poder, si es el mío?	

LAMBERTO	Bajá de Rodas le hago, y con esto satisfago a su valor sin segundo.	2845
TURCO	Dete sujeción el mundo, y a ti el Cielo te dé el pago de tus entrañas piadosas, ¡oh, rosa puesta entre espinas para gloria de las rosas!	2850
	¡Tú me fuerzas! No, que inclinas a hacer magníficas cosas; y así quiero, en alegrías de las ciertas profecías que de tus partos me has dado, que tenga el cadí cuidado de hacer de las noches días: infinitas luminarias por las ventanas se pongan, y, con invenciones varias,	2855
	mis vasallos se dispongan a fiestas extraordinarias. Renueven de los romanos los santos y los profanos grandes y admirables juegos, y también los de los griegos, y otros, si hay más, soberanos.	2860
CADÍ	Harase como deseas, y de esta grande esperanza en la posesión te veas. Y tú, con honesta usanza, cual Raquel, fecunda seas.	2865
SULTANA	Vosotros luego en camino os poned, que determino no veros más, por no ver ocasión que haya de ser causa de otro desatino.	2870
LAMBERTO	En dándome la patente, me veré, señora mía, de tu alegre vista ausente, y tu ingenio y cortesía tendré continuo presente.	2875
ZAIDA	Y yo, hermosa Catalina,	2880

TURCO	<p>por sin par y por divina tendré vuestra discreción. Justas alabanzas son de su bondad peregrina. Ven, cristiana de mis ojos, que te quiero dar de nuevo de mi alma los despojos. De ese modo, yo me llevo la palma de estos enojos; porque las paces que hacen amantes desavenidos alegran y satisfacen sobremodo a los sentidos, que enojados se deshacen.</p>	<p>2885</p> <p>2890</p> <p>2895</p>
-------	--	-------------------------------------

*Éntranse todos. Salen MADRIGAL y ANDREA.*

MADRIGAL	<p>Veislos aquí, Andrea, y dichosísimo seré si me ponéis en salvamento, porque no hay que esperar a los diez años de aquella elefantil cátedra mía. Más vale que los ruegos de los buenos el salto de la mata.</p>	2900
ANDREA	<p>¿No está claro?</p>	
MADRIGAL	<p>Los treinta de oro en oro son el precio de un papagayo indiano, único al mundo, que no le falta sino hablar.</p>	2905
ANDREA	<p>Si es mudo, alabáisle muy bien.</p>	
MADRIGAL	<p>¡Cadí ignorante!...</p>	
ANDREA	<p>¿Qué decís del cadí?</p>	
MADRIGAL	<p>Por el camino te diré maravillas. Ven, que muero por verme ya en Madrid hacer corrillos de gente que pregunte: «¿Cómo es esto? Diga, señor cautivo, por su vida, ¿es verdad que se llama la Sultana que hoy reina en la Turquía Catalina, y que es cristiana y tiene don y todo, y que es de Oviedo el sobrenombre suyo?».</p>	<p>2910</p> <p>2915</p>

	¡Oh, qué de cosas les diré! Y aun pienso, pues tengo ya el camino medio andado, siendo poeta, hacerme comediante y componer la historia de esta niña sin discrepar de la verdad un punto, representado el mismo personaje allá que hago aquí. ¡Ya es barro, Andrea, ver al mosqueterón tan boquiabierto, que trague moscas, y aun avispas trague, sin echarlo de ver, solo por verme! Mas él se vengará quizá poniéndome nombres que me amohínen y fastidien. ¡A Dios, Constantinopla famosísima! ¡Pera y permas, a Dios! ¡A Dios, escala, Chifutí y aun Guedí! ¡A Dios, hermoso jardín de Visitax! ¡A Dios, gran templo que de Santa Sofía sois llamado, puesto que ya servís de gran mezquita! ¡Tarazanas, a Dios, que os lleve el diablo, porque podéis al agua cada día echar una galera fabricada desde la quilla al tope de la gavia, sin que le falte cosa necesaria a la navegación!	2920 2925 2930 2935
ANDREA	¡Mira que es hora, Madrigal!	2940
MADRIGAL	Ya lo veo, y no me quedan sino trecientas cosas a quien darles el dulce a Dios acostumbrado mío.	
ANDREA	Vamos, que tanto a Dios es desvarío.	
<i>Vanse. Salen SALEC, el renegado, y ROBERTO, los dos primeros que comenzaron la comedia.</i>		
SALEC	Ella, sin duda, es, según las señas que me ha dado Rustán, aquel eunuco que dije ser mi amigo.	2945
ROBERTO	No lo dudo; que aquel volverse en hombre por milagro fue industria de Lamberto, que es discreto.	
SALEC	Vamos a la gran corte, que podría	2945

